

AIDA MENDOZA CUBA

**CARACTERIZACIÓN FONÉTICA DEL HABLA DE
MIGRANTES AYACUCHANOS EN LIMA**

**PHONETIC DESCRIPTION OF THE LANGUAGE OF
MIGRANTS FROM AYACUCHO IN LIMA**

**DESCRIPTION PHONÉTIQUE DU LANGAGE DES
IMMIGRANTS D'AYACUCHO À LIMA**

Resumen

La descripción fonética del habla de los migrantes ayacuchanos nos muestra que, a pesar de varios años de residencia en Lima, varios de los rasgos característicos de su habla materna están presentes tanto en el nivel segmental como en el aspecto suprasegmental. Especialmente el ritmo y la entonación en castellano, en algunos de una manera muy marcada, parecen estar reflejando la misma segmentación y medida que caracterizan a la prosodia del quechua de la región sur.

El aprendizaje de una segunda lengua implica varios grados de apropiación de dicha lengua en el caso de hablantes bilingües. Lo que revelan los tres casos observados es que aun cuando el contacto ha sido permanente, el habla de los migrantes en la capital, por factores de diversa índole, refleja diversos estadios de adquisición y mayor o menor competencia en determinados temas.

Palabras clave: Fonética; migrantes ayacuchanos en Lima; descripción segmental; ritmo.

Abstract

Through the observation of the language of migrants from Ayacucho living in Lima, one may find that many phonetic traits characteristic of their mother tongue are found in the segmental level and in the suprasegmental level as well. Specially the rhythm and intonation in Spanish seem to reflect the same segmentation and timing coming

from Quechua's prosody. All these facts reveal, at the same time, different stages of acquisition of the second language.

Key words: Phonetics; migrants from Ayacucho in Lima; segmental description; rhythm.

Résumé

À travers la description phonétique du langage des immigrants d'Ayacucho à Lima, on observe certaines traces de leur langue maternelle tant au niveau segmental que suprasegmental. Le rythme et l'intonation en espagnol, plus marqués chez d'autres, semblent se refléter plus particulièrement dans la segmentation et la mesure qui caractérisent la prosodie du quechua de la région du sud. L'apprentissage d'une seconde langue implique plusieurs degrés d'appropriation de ladite langue dans le cas de personnes bilingues. Dans les trois cas, on observe qu'en dépit du contact permanent, le langage des immigrants dans la capitale reflète diverses étapes d'acquisition et de compétence de thèmes déterminés.

Mots clés: Phonétique ; immigrants d'Ayacucho à Lima ; description segmentale ; rythme.

Introducción

En el proceso de aprendizaje de una segunda lengua intervienen diversos factores que el análisis externo del habla difícilmente puede dilucidar. La producción fónica de cualquier hablante, que es la materia analizable en este artículo, obedece a diversas motivaciones, sociales, psicológicas, y aún de lingüística interna. En algunos casos, para descubrir esas razones, nos apoyamos en parte en las respuestas de los entrevistados.

En el caso de uno de los migrantes, una señora dedicada al servicio de limpieza, nos enteramos por sus propios labios de que ella vino a Lima bastante tierna. Luego ella admite que su habla no ha alcanzado un nivel óptimo en pronunciación. Es evidente (en la versión magneto-fónica) que ciertas características propias de una etapa de adquisición de una segunda lengua, se han congelado en un estadio bastante inicial, estado que no ha sido superado, a pesar de la fluidez (ritmo de habla, seguridad) con que ella se expresa.

- L.- Desde muy niña yo [ey] venido acá.
- E.- Desde niña. ¿A qué edad vino?
- L.- Mas o menos habré venido [pe] ... seis años, o siete, ya porque ... casi muy poco ya me recordaba mi papá [tamién].
-
-
- L.- Me había olvidado hablar quechua.
- E.- Se había olvi))
- L.- Si, me había olvidado. No, ni siquiera conocí a mi papá. Cuando tenía ... catorce años, cuando tenía catorce años, quince años más o menos, me llevó mi)) mi mamá vino de allá ... y me llevó ... para conocer y... por eso, ya me ... ya no me acostumbraba [pue]. Ya tenía que regresarme...Y ahí ya, [pue] de me ... nuevamente comencé tratar de hablar ... quechua.
- E.- Y volvió a aprender.
- L.- Y ya aprendí [pe]. Entonces ya no pronunciaba bien [tamién] el castellano. (F.T.)

Hay varias comprobaciones posibles en el análisis del habla de esta persona. Una es que su actuación en la segunda lengua muestra un estado casi similar a la forma del habla de personas bilingües de procedencia quechua, en el mismo Ayacucho, que aprenden el dialecto local. Si consideramos que hay pasos para la adquisición de una segunda lengua, que los convertirá en bilingües, observamos que a pesar de los tantos años que esta migrante lleva en Lima, no ha podido sobrepasar, en el aspecto fónico, un nivel inicial, el que sin embargo, no impide, de ninguna manera, la comunicación fluida con su interlocutor. Su habla, al analizar no solamente sus rasgos fonéticos, y el fuerte acento característico de los bilingües, sino su capacidad comunicativa, la colocaría en un nivel intermedio avanzado. ¿Por qué sucede esto? Nos enteramos también a través de la entrevista, que se trata de una persona que habla quechua, que no deja de hablar su lengua materna, con sus familiares, aún con sus hijos, y que además viaja constantemente a su lugar natal.

- E.- Señora, ¿Ud. qué lengua usa para comunicarse en la calle? O acá, en el trabajo.
- I.- [ae] [ay] veces (.....) más es castellano [ps]. [ay] veces hay profesores que hablan quechua, y.. [ay] veces me saludan, y yo le contesto por quechua [tamién].
- E.- ¿Y en su casa, en su hogar?
- I.- En mi ... En mi casa también, [ay]... hablo mayor parte es ...castellano, pero este, [ay] veces, [pa] que aprendan mis ... hijos... ahí, hablo [también] ... quechua. (F.T.)

Esta actitud hacia su lengua podría, por otro lado, favorecer este estado aparente de estancamiento en niveles de la lengua más superficiales. No notamos la misma actitud en otra informante, quien ante una pregunta similar responde que se comunica en quechua sólo con familiares y sólo en algunas ocasiones.

- E.- ¿Sólo el castellano?
- I.- Sólo el castellano.
- E.- ¿Y en su hogar?
- I. Algunas veces quechua.
 Mi esposo es uno de allá. Mis suegros cuando vienen ... mis cuñados conversamos quechua. Pero ... nos da vergüenza.

- E.- ¿Cuál fue su primera lengua, con la que usted aprendió a comunicarse?
- I.- Quechua.
- E.- ¿Y sus hijos?
- I.- Mis hijos ... castellano.
- E.- ¿No les enseñó quechua?
- I.- No. (C.H.)

Como se verá luego, algunos ejemplos de la transcripción segmental de esta informante muestra menos variaciones con respecto al sistema estándar y, en el aspecto suprasegmental, fenómenos similares a los de la primera informante, pero más atenuados.

La otra comprobación es que la presión del castellano de todas maneras ha influido en el habla de estas dos informantes. Las vocales en diversos contextos alcanzan grados de aceptabilidad para un oído hispano, aunque se advierten mayores conflictos en el caso de C.H.

En ambas informantes advertimos que algunas características propias del castellano como lengua materna se realizan de manera bastante distinta a su uso en el dialecto ayacuchano, como, por ejemplo, la fricativación de las consonantes sonoras intermedias.

Los tres informantes analizados, por otro lado, coinciden en haber adquirido la [y], para mencionar un aspecto típico del habla limeña. Es decir, mientras que en el habla de los informantes que observamos hay rasgos del castellano, similares a los que pueden desarrollarse en Ayacucho, ellos muestran otros rasgos que se han adquirido en la capital. Y sin embargo, la fluidez en el manejo del castellano muestra que estos informantes distan mucho de tener un habla que los catalogaría como bilingües incipientes.

Podríamos señalar como una hipótesis posible, al trabajar con el habla de migrantes en Lima, que aquí se dan todos los estadios de adquisición de una segunda lengua, es decir, los migrantes son una muestra del desarrollo de adquisición del castellano, pero con otros resultados, ya que al hallarse en un medio extraño a su lugar de nacimiento, hay aspectos de su habla que han cedido a la presión del castellano.

El tipo de análisis que ahora emprendemos debería tener como antecedentes, teóricamente, varios tipos de informaciones. Para quien estudia a los migrantes bilingües, podría ser de gran ayuda conocer y analizar cómo es el proceso de adquisición del castellano en el mismo Ayacucho, en la zona urbana y en las zonas no urbanas. La comprobación permitiría descubrir el tipo de fenómenos fónicos que ofrecen menor resistencia a las transformaciones, lo cual permitiría probar a su vez el grado de influencia de la lengua vernácula.

Deberíamos contar, por lo tanto, con una descripción de los niveles más característicos, de por lo menos tres niveles de adquisición:

incipiente, intermedio y avanzado. Es decir, deberíamos conocer cómo se hace un hablante bilingüe, desde el quechua hasta el castellano más óptimo. Si eso existiera, sería más fácil comparar la versión nativa y la del migrante para analizar las coincidencias y las apariencias. Sería igualmente valioso conocer bien las características del dialecto regional materno.

Un estudio al respecto de estos temas, nos lo brinda Escobar (1992) con ejemplos que muestran las semejanzas y diferencias entre dos variedades de contacto (con datos provenientes del quechua cuzqueño y migrantes limeños). Como ella lo observa, muy pocas veces fue clara en la bibliografía la diferencia entre el hablante del castellano andino o dialecto regional, y el hablante bilingüe, pues muchos investigadores daban por hecho que se trataba de una misma variedad. Refiriéndose a las varias estructuras con la que se expresa la relación poseedor-poseído, demuestra en qué medida los bilingües realizan o producen todos los casos mencionados como divergentes de la norma estándar, mientras que en el español andino, varios cambios ya no aparecen. Se prueba así que se trata de dos variedades distintas.

En esta tarea de buscar las características típicas del castellano regional, los parámetros de tipo morfológico y sintáctico han sido siempre los más populares (Pozzi-Escot 1972; Minaya 1970; Miranda 1970). Algunos aspectos del castellano de Puno son así analizados por Godenzi (1988), quien correlaciona las diversas soluciones escogidas por los hablantes (formas más o menos alejadas del estándar), con diversas otras variables (especialmente su pertenencia a grupos previamente caracterizados):

Ya desde las primeras indagaciones acerca de las formas del castellano andino, expresadas en las pruebas de aceptabilidad de Pozzi-Escot (1972), se ha tenido una idea acerca de la fisonomía del llamado intelecto andino. Por eso, cuando Benavente (1988) busca mostrar el grado de aceptabilidad de uso de formas sintácticas que se dan en hablantes de educación superior en Puno, elabora "un cuestionario que contenía algunos rasgos sintácticos característicos de la región" (pág. 240).

Trabajando en zona de contacto aimara-castellano, Torres (1988) nos proporciona datos acerca "del desarrollo del interlecto" entre niños de primaria (que son en realidad, por la edad de los niños, fases evolutivas de su bilingüismo). Aquí, nuevamente, el investigador se limita "a la descripción sintáctica del corpus".

No encontramos en estas referencias alusiones a los rasgos fonéticos que marchan paralelos a la adquisición de otros niveles del castellano, salvo la mención a las vocales. No tenemos mayor información acerca de las características fonéticas de los dialectos regionales como lengua materna. Y esto quizás, porque nuevamente se reduce el problema fónico a la fluctuación de las vocales y a las diptongaciones anómalas. Al revisar textos de castellano como segunda lengua, siempre observamos ejercicios especiales para la práctica de los contrastes y oposiciones que hay que tener en cuenta para dominar los sonidos vocálicos. Del habla del bilingüe ayacuchano, que se expresa en quechua y está expuesto al castellano local, cuando ya no vive exclusivamente en una zona monolingüe, podemos decir que, con toda probabilidad, mantiene coincidencias con el castellano de hablantes maternos de la variedad local, pero en una proporción que todavía necesita ser estudiada en todos los niveles de habla.

Es obvio que se necesita una descripción actual de las variantes debidas al contacto entre quechua y castellano. Una realidad que no puede soslayarse es que algunas de las diferencias entre los dialectos urbanos de las zonas andinas y el habla estándar tienden a borrarse. Muchos se han referido a la manera cómo se difunde el yeísmo. Godenzzi toma la oposición *y/ll* para informarnos de que en una zona donde la oposición entre estos segmentos es muy fuerte, además del grupo de los limeños y foráneos, los "puneños de tradición urbana, que no han salido de la región, con situación económica acomodada y buenos años de escolaridad" practican el "yeísmo" (Godenzzi 1988, pág. 205). Aun las poblaciones más alejadas de los centros urbanos rara vez se encuentran aisladas en cuanto a comunicaciones. Cada vez la radio, de alcance nacional, totalmente en castellano, se escucha mucho más

que las emisoras locales en el vernáculo, por lo que es difícil creer que el quechua o las lenguas aborígenes y los dialectos regionales puedan permanecer intocados. Se escucha castellano por todas partes y por lo menos en el nivel urbano se tiende hacia una uniformización fónica debido también al prestigio del castellano.

Un panorama, al menos parcialmente diferente, es el que identifica al bilingüe limeño: Éste vive en la capital, habla el quechua, no con la frecuencia con que usa su lengua en Ayacucho y está expuesto diariamente a variedades urbanas del castellano que pueden influir en su habla. En una publicación muy reciente, Godenzzi (2008), interesado en las diversas modalidades de habla que conviven, al mismo tiempo, en personas que viven en zonas populares de la capital, analiza el habla de un migrante ayacuchano y encuentra justamente trazas de la manera en que pueden haber variado sus sonidos originales: el informante muestra como características incorporadas del español popular costeño “el debilitamiento o la desaparición de la /d/ intervocálica, la aspiración o la elisión de la /s/ en final de palabra, la supresión de consonante inicial o de la sílaba final”. Es interesante anotar que estas variaciones afectan a las consonantes, mientras que el grueso de la carga andina está en las manifestaciones sintácticas.

Otra información relevante para este estudio debería ser la descripción del sistema quechua en el nivel fonológico y fonético. Fueron ciertamente valiosos, como lo comenta Cerrón-Palomino (1988), los esfuerzos por mostrar un panorama de la dialectología del quechua basada en criterios fonológicos y morfológicos. A partir de esos modelos se multiplicaron las descripciones fonológicas y fonéticas, por lo que contamos con varias descripciones de las principales variedades, por supuesto con datos acerca del nivel segmental, Pero carecemos de una descripción prosódica que en este caso mucho apoyaría la explicación que quisiéramos dar a la suficiencia suprasegmental del hablante bilingüe y del migrante.

Por lo que sabemos acerca del castellano que se adquiere en Ayacucho como segunda lengua, en aspectos que no son fónicos, vemos que

la variedad bilingüe guarda algunas similitudes con el castellano que adquieren los migrantes en la capital. En lo que respecta a la fonética, podría esperarse que ocurrieran similares fenómenos en ambos espacios.

En este artículo, vamos a considerar la idea de que el hablante migrante bilingüe, así como ocurre con el bilingüe ayacuchano, siguiendo trayectorias propias, se enfrenta al aprendizaje de tres subsistemas diferentes: el de las vocales, el de las consonantes y el suprasegmental. En los casos que describimos, la presencia de los rasgos característicos de estos tres aspectos fónicos está determinada probablemente por cuánto pesa el castellano o el quechua en su producción.

Los rasgos segmentales

Refiriéndonos al castellano andino, señalábamos en trabajos anteriores (Mendoza 1978, 1980) una diferencia notoria de su sistema fonético frente al habla de la costa en general y de Lima en particular.

Al confrontar el habla de la zona costeña con el habla de las personas que hablan castellano como lengua materna en la zona andina (y amazónica), encontrábamos que estos grupos, con diversos grados de realización fónica, muestran grandes diferencias en la pronunciación de las vocales y las consonantes. Considerábamos que las vocales del litoral marítimo eran más tensas, o más bien más precisas en sus grados de abertura que el castellano de la zona andina y selvática, en que eran menos tensas, es decir, con una gama de aperturas vocálicas. En cuanto a las consonantes, a nivel regional, observábamos que se producía un fenómeno inverso: las consonantes también formaban dos grupos opuestos por el grado de tensión en la articulación. En el habla de las localidades de la costa, las consonantes (menos tensas) no mantenían las constricciones correspondientes y más bien tendían a relajarse y a desaparecer, mientras que en las zonas no costeñas (zona andina y selvática) la articulación tendía a realizarse con más energía.

Esta descripción en cierta manera nos parecía ser más precisa que aquella propiciada por Escobar (1972), quien siguiendo criterios

fonológicos clasifica a los dialectos peruanos en dos grandes grupos: la zona andina, donde funciona la oposición fonológica entre las palatales /y/ y /ll/, frente a las zonas costeña y selvática, donde esta oposición no existe. Esa sola diferenciación no es suficiente cuando los demás hechos fonéticos apuntan a una mayor similitud entre la tensión de los segmentos consonánticos en la sierra y la amazonía frente a la distensión o ablandamiento general que caracteriza al habla de la costa.

Aunque la caracterización que hemos señalado correspondía a los castellanos regionales, creemos que tales características podrían estar repitiéndose en los hablantes bilingües, que se nutren de los patrones locales. Recordaremos estos hechos al hablar de los migrantes limeños.

El caso de las vocales

Tal como lo acabamos de mencionar, las vocales de la variedad andina y más especialmente, los segmentos vocálicos no bajos, pueden ser observados en base a la tensión articulatoria. Lo que percibimos son fluctuaciones en la altura vocálica, de tal manera que en la producción de /i,e,o,u/, se obtienen varios grados de abertura que van desde los segmentos más cerrados [i,u] pasando por las vocales altas abiertas [I,U] hasta los segmentos medios [e,o]. Estos diversos grados se advierten también en el habla de los migrantes limeños.

Se dice con respecto a las vocales del estándar que éstas mantienen una articulación más precisa. Sin embargo no hay una sola realización o un solo grado de abertura por cada vocal. Hay cuatro fonemas y algo más de variantes abiertas y cerradas, sólo que la fluctuación entre los diversos grados de abertura no es muy amplia, justamente porque hay cuatro vocales fonológicas. En cambio, los bilingües tienen, teóricamente, una gama amplísima de variantes porque como hablantes de quechua no distinguen los límites fonemáticos en el mismo espacio.

En los ejemplos proporcionados por los hablantes ayacuchanos ocurren los casos previsibles.

Los fonemas vocálicos altos /i, u/ del castellano, por un lado, toman aberturas altas:

[nisikjéra konosi]	ni siquiera conocí
[los.íxos]	los hijos

Pero, por otro lado, /i, u/ se realizan con alturas más bajas.

[mI.mamá bíno]	vino
[enló.solIbUs]	en Los Olivos
ótros.asentamjéntos ke.bében	que viven
Claro, ahí hay [deferencia]	diferencia

Las vocales medias /e/ y /o/, por un lado tienden a hacerse más altas, es decir se manifiestan con un cierre un poco mayor que en el estándar. Como en los ejemplos:

[áblan.tamjén.sUkIČwa]	hablan también su quechua
[en.Ise.sektór]	en ese sector
el año cumpliendo [pidí] permiso, al toque	pedí
[yaká] utilizamos siempre [kastiyáno nomá]	castellano

Por otro lado, /e/ y /o/ son tan abiertas como en castellano.

Ejemplos.

{áy.bésIs}	a veces
[iyó.lekontéstó]	y yo le contesto
[nó lóko.nosí]	no lo conocí

Estos ejemplos pertenecen a la informante F. T. Debemos aceptar que aun cuando hay una apariencia de caos lo más probable es que esté funcionando muy bien el mecanismo de transferencia. Los otros dos informantes producen variantes similares, sólo que esporádicamente.

[éran dedIstiIntositjo]	(C.H.)
[yá dispwés yá]	(M.P.)
[sIkun dárja]	(M.P.)

Como se ve, no hay condicionamientos específicos, no hay contextos predecibles. Ambos informantes han logrado casi dominar los grados de constricción vocálica dentro de los espacios permitidos,

Pero estos no son los únicos fenómenos que afectan a las vocales.

Límites intersilábicos

En castellano, con un ritmo decidido por los acentos, los grupos acentuales se suceden y los límites entre palabras no se mantienen. Hay reglas conocidas, que permiten que, por ejemplo, las consonantes finales de palabra formen sílaba con las vocales iniciales de las palabra siguiente; o que, si el límite intersilábico está formado por vocales, éstas, o una, por lo menos, pierda su vocalismo y se transforme en semiconsonante (o vocal cerradísima), o desaparezca en algunos casos.

En castellano estándar, las soluciones posibles dependen del tipo de vocal y de su condición de acentuada o inacentuada. Se dan varios casos y variadas soluciones:

a los nueve años	[alosnwé beá.ños]
que hablan quechua	[keá.blaŋ kéčwa]
pero está en la sierra	[pe.roes.táen.lasjérra] (M.P) [pe.roes. tén.lasiérra]

Como se ve, la e inacentuada final de palabra forma una sola sílaba con la vocal inicial acentuada de la palabra siguiente: [beá.ños], [keá.blaŋ]. Por otro lado, dos vocales inacentuadas se hacen una: [pe.roes.tá]; o una acentuada final forma sílaba con una vocal inacentuada inicial: [es.táen.lasjérra]. En algunos casos, de dos vocales queda una:

[es.táen.lasjérra] > [es.tén.lasjérra]

En el estándar, es igualmente obligatorio que una consonante final de palabra, inicie la siguiente sílaba, unida a la vocal inicial: *sus hijos* > [su.síxos].

Sea porque estos fenómenos no se dan en el quechua o porque hay una necesidad de delimitar claramente los grupos entre palabras, los informantes de nuestro estudio no reparan en esta regla tan característica del castellano. El habla de estos bilingües podría estar manteniendo una segmentación propia del quechua.

[kasteyáno lo.áblan] (C.H.)

[kwando áy.enkwéntro] (C.H.)

[číkito.mebíne alosnwébe.áños] (M.P.)

[aybéses áyprofesóres ke.áblaŋ.kéčwa] (F.T.)

[mimamá.estábiba pero.está.enlasjéřa] (M.P.)

[ótro.sasentamjéntos] (F.T.)

[pa.ke.a.préndaŋ.mis.íxos] (F.T.)

Obsérvese que el último ejemplo de F.T. no muestra la segmentación ahora esperada: [ke.apréndaŋ]. Sin embargo, los ejemplos con separación silábica son numerosos y muy marcados en su habla. Más bien, en los otros casos, esta segmentación alterna con el uso en el estándar.

Ensondecimiento y caída

Otra característica debida quizás a la influencia de la lengua materna es el ensondecimiento de las vocales (aquí mostrado en cursiva), especialmente en las sílabas finales de las emisiones o en el último grupo acentual. Estos son todos ejemplos producidos por MP.

[dies.áños yá] diez años ya

[mayoría sonŋnořtéños] mayoría son norteños

[mayoría <i>kási</i>]	mayoría casi
[yó.áybéses bóyayápwés]	yo, a veces voy allá pues
sólo con mi [<i>señóra</i>]	señora

Es muy común que el ensordecimiento influya también en la caída de las vocales. Es típico el cambio de [pwes] en [ps], y también que una frase de alta frecuencia en la conversación, *por ejemplo*, se convierta en [por.xém.plo].

Es frecuente también que la frase [áybéses] ensordezca sus última sílaba.

[ay] veces el esposo no te da la plata. [aybés:]

El ensordecimiento es el paso previo a la caída de la vocal. Y al encontrarse dos consonantes del mismo valor, es natural el alargamiento de la /s/.

[ay.bésés] > [ay.bésIs] > [ay.bésIs] > [ay.bés:]

Algo similar ocurre con *entonces*, en una ocasión, cuando la sílaba final [-ses] pasa por el mismo proceso.

[entons] estudian todos. < [entonces]

Diptongaciones

La inserción de segmentos semiconsonánticos y la aparición de diptongos, es otro proceso que afecta a las vocales.

cuando murió mi papá [tamién] [nóyiba] < [no.i.ba]

porque [ay] veces el esposo no te da la plata < [a.bésés]

este año que [éy] viajado < [é]

Hace poco he [yído] de viaje. < [é.i]

Claro, hay [diferencias]

Del contacto de dos vocales nacen algunas diptongaciones. Es muy frecuente que *ahí* se convierta en [áy]. El tercer ejemplo es la realización más natural en el estándar.

En mi casa también [ay]... hablo < [a.í] > [áy]

[ay] cuando murió mi papá

[yaká] utilizamos siempre castellano < [i.a.ká]

andan [aura] < [a.ó.ra]

desde muy niña [ywébenido.aká] < [yo.é.benido]

Estas son muestras de caída de segmentos semiconsonánticos:

acá [anke] tienen < aunque

el [ken] tiene < quien

mi papa y mi hermano [tamin] ya no están < [tamjén]

La forma [tamín] proviene de *también*, que, convertida en [tamjén], transforma el diptongo en una sola vocal, porque ha caído la vocal, y la semiconsonante ha recuperado su vocalismo. Algo similar ocurre en el siguiente ejemplo:

con su pollera, este ... de [bayta]

Se trata de la palabra *bayeta*. Ésta tiene tres sílabas. Lo más probable es que el antecedente de [bayta] sea [baéta] > [báeta], y que la e se haya cerrado hasta convertirse en semiconsonante.

Nasalización

En el mismo Ayacucho, la nasalización es algo frecuente. Éste es un rasgo que señala Escobar entre sus observaciones. Sin embargo, lo encontramos sólo en el caso de una de las mujeres informantes. Es indudable que colaboran las nasales. (Éstas aparecen en negrita)

[ún.asénta mjénto umáno]

El caso de las consonantes

Contrariamente al caso de las vocales, las consonantes andinas muestran un grado de tensión mayor que se expresa por medio de una articulación realizada con mayor energía.

Entre los informantes de este estudio, es evidente que la tensión no es extrema como aparentemente lo es en quechua y en el castellano andino. Probablemente por el contacto con el castellano costeño, los rasgos consonánticos aparecen suavizados, pero no llegan a desaparecer (salvo en el caso del participio en *-ado*) como ocurre con hablantes maternos del castellano. Esto quiere decir que, mientras que las vocales participan un poco más de los rasgos de la primera lengua, las consonantes sí parecen más permeables al cambio, aunque no en la dimensión que se da en el informante de Godenzi. Por ejemplo, las consonantes sonoras no continuas /b,d,g/ mantienen su oclusividad, pierden un poco de la tensión que acompaña a estos mismos segmentos entre los bilingües ayacuchanos, pueden pronunciarse como fricativos, pero no se eliden. Entre los informantes, la /d/ del participio se mantiene siempre. Los ejemplos que ponemos son muy esporádicos, y sólo en el caso de FT, que tiene una articulación muy clara en cualquier otro momento.

[ey] sido muy maltratada
 donde que ha [trabaxáo] mi papá
 acá en Lima [tába] [botáo] [ps] caramelos
 ya me había [kasáo]
 [ay-eses], [porxemplo], extraño
 hasta montaña [tobia]

El ejemplo [áy-eses], con relajamiento absoluto de la /b/ (no su pérdida), es el único en toda la entrevista, para una frase que la informante usa casi como una muletilla: [ay.béses]. No es de extrañar pues que esta frase pase por muchos procesos.

[ay.béses] > [ay.bésIs] > [ay.bésIs] > [ay.bés:] y

[ay.béses] > [ay-eses]

La forma [tobia] por *todavía* es el único caso de caída de una sílaba intermedia.

Tampoco desaparece el segmento /s/ con mayor relevancia, salvo en el caso de [nomá] < *nomás*, y *pues*, y al formar parte de la primera sílaba de *estaba*. Los ejemplos siguientes constituyen, en el habla de FT los únicos casos, pues la /s/ es muy clara en el plural. La palabra *pues* pasa por todos los cambios posibles: [pwés] > [ps] y [pwé] > [pe]. La construcción *estaba* [botáo] se aprende casi como una *lexía*, ya con la primera sílaba elidida.

hablan [pwe] (FT)

habré venido [pe] ... seis años

en Lima [tába] [botáo]

A veces escuchamos que migrantes de diversas zonas andinas, en el momento de la articulación de una [s] final, añaden una vocal a la consonante, produciéndose una sílaba abierta, casi siempre ensordecida. Por ejemplo: los mismos > [losmísmo.so]; seis > [séy.se]. FT también lo hace:

[ya todos [sómo.so] así como acá, [sú.so] pantalones

con una vocal [o] añadida a la /-s/, aunque en esta sola ocasión.

Con respecto a la oposición y/ll, ésta ha desaparecido completamente en dos de los informantes, mientras que MP alterna el uso de [y] y [λ] en su habla, pero utiliza más la [y].

una fiesta de [ayá] muy grande (MP)

hablan [kásteλano] (MP)

máskenáda kastiyáno (MP)

De los tres informantes, MP es el único que utiliza la [ř] asibilada, pero en alternancia con la vibrante estándar.

es [nóřmál] (MP)

[péro.está enlasjéřa] (MP)

En general, las consonantes iniciales no se eliden. Es posible que el oído del hablante sucumba ante una práctica muy común en la costa cuando dice:

mi [apá] ya falleció

La variación suprasegmental

La transcripción de rasgos tan inasibles como el tono, el tiempo del habla y las variaciones del acento ha sido una tarea poco popular entre los dialectólogos peruanos. De allí la carencia de descripciones en este nivel lingüístico. Sin embargo, es indudable que las variaciones de tipo prosódico podrían ser indicadores valiosos para complementar la caracterización de amplias zonas dialectales.

Al considerar la problemática referida a la educación bilingüe, se advierte que no hay mayores logros en la competencia comunicativa, pero se atribuye esta carencia principalmente al aspecto segmental. Se señala, por ejemplo, que “en el nivel fonológico no hay buen control de los segmentos vocálicos medios y altos, así como de algunos segmentos consonánticos, dificultades que se extienden hasta la lengua escrita”. (Benavente 1998). Por otro lado, se ha simplificado un poco la complejidad de los fenómenos suprasegmentales. “En cuanto [a ellos], el quechua es una lengua cuyas palabras- a excepción de algunas pocas que tienen una función enfática- son fundamentalmente graves o llanas, es decir, llevan el rasgo de intensidad en la penúltima sílaba. Por esto, los bilingües reacomodan el acento a la sílaba penúltima y obvian el carácter funcional que tiene éste en el español. Así por ejemplo, he encontrado (sabádo) por sábado, (mirkóles) por miércoles, (katólicos) por católicos y (musicos) en lugar de músicos.” (Zavala 1999). La falta de investigaciones en la zona andina podría estar subsanándose con investigaciones recientes que menciona Sánchez (2008), específicamente referidas a la entonación

Cada pueblo parece tener una tonalidad diferente. Pero aquella impresión global que afecta nuestros oídos depende de varios factores. En primer lugar, puede ser diferente la manera de segmentar las

emisiones en agrupaciones silábicas de variada longitud. Las pausas pueden delimitar segmentos largos del habla o dar la impresión de recortarla de manera muy seguida. Cada segmento a su vez posee uno o más acentos, y la manera en que éstos se combinan produce un ritmo especial en base a la regularidad con que aparecen. Mientras que un limeño probablemente segmenta la palabra *secundaria* como [sekun.dárja] con un acento casi imperceptible en la sílaba [se], acento que pierde toda su fuerza ante el principal en [da], uno de los informantes ayacuchanos dice:

sékun dárja

como si se tratara de dos grupos con un relieve en la primera sílaba casi paralelo al del acento principal. Este relieve parecería ser que no es de intensidad. Parece ser más bien de tipo tonal. Esto querría decir que además de la segmentación y el acento debe considerarse el tono. Una emisión como la siguiente: *Me había olvidado hablar quechua*, puede ser descrita en los siguientes términos, estrictamente perceptuales:

[me.abia.olbidádo.ablár.kécwa]

Esta emisión tiene cuatro segmentos entonativos. El primero [me.abía] tiene cuatro sílabas con un relieve tonal en la primera sílaba del primer grupo de dos, y acento grave. El segundo segmento repite el primero. El tercer segmento, de dos sílabas, tiene relieve tonal en la primera sílaba, y acento agudo, en la siguiente. En el cuarto segmento, el relieve tonal y el acento coinciden en la sílaba que la define como grave.

Si un patrón similar funciona en quechua, la informante FT lo transfiere al castellano. Las características entonacionales del castellano, especialmente en el caso de los grupos de cuatro sílabas, proporcionan una base fónica que la hablante reconoce y asimila a su propia estructura. Coincidencias de este tipo pueden darse en la producción de otros modelos de oraciones. Ahora que existen diversos programas para la detección y descripción de las emisiones en sus rasgos de intensidad y entonacionales, es de esperar que la inquietud de los investigadores en temas suprasegmentales sea satisfecha para provecho de todos aquellos que trabajan en lingüística aplicada.

Nos hemos referido a la necesidad de contar con descripciones más precisas acerca de los procesos de adquisición de las lenguas vernácula y de las características actuales de los dialectos regionales. Esta necesidad, en verdad, debe responder al reclamo de los planificadores de la educación bilingüe que advierten carencias que impiden mayores logros en la competencia comunicativa de los escolares peruanos, y que esperan más de este siglo. “De las estadísticas se sabe muy poco sobre bilingüismo de la población vernáculo-hablante y no hay suficientes estudios sobre el grado de bilingüismo de los niños y las niñas, que apoyen en el desarrollo de estrategias metodológicas para la enseñanza de las lenguas con sus respectivos métodos”, se dice en un documento de trabajo de un seminario en el MED. (Küper y Valiente, 2001)

Conclusiones

En este repaso somero de las características fonéticas del habla de los migrantes ayacuchanos en Lima, hemos considerado la adquisición de tres subcomponentes: el vocálico, el consonántico y el suprasegmental.

En el caso de las vocales, éstas muestran una resistencia mayor al cambio, que las consonantes, y se produce una alternancia entre los límites que las diversas aberturas permiten. Además se producen fenómenos de ensordecimiento, caída, adición de segmentos vocálicos y diptongaciones que se explican probablemente por el contacto con el quechua. Las consonantes (comparándolas con las de los bilingües maternos) han cedido un poco en su grado de tensión ante la presión del castellano, que ha influido en un cierto debilitamiento de la tensión articulatoria, pero no hasta el grado de hacerlas desaparecer. Casos como [tamjén], [pa], [pe] (< *pues*), [tobia] (< *todavía*), [tába] (< *estaba*) no son cambios sistemáticos (como sí lo sería, por ejemplo [áybés s < áybés:]). Existen en su habla, porque, con toda probabilidad, al vivir estos tres personajes en asentamientos humanos donde el castellano que se habla no es el estándar sino una variante popular, el migrante las ha adoptado, copiándolas. No hay otra razón para que un migrante diga [pe] o [pwé], cuando su sistema materno lo apoya para decir con

toda claridad una -s final. Su sistema no lo alimenta tampoco para elidir la /d/ en casos de terminación de participio. La prueba está en que los ejemplos que hemos incluido (que además son todos) son palabras o frases frecuentes en la variante popular de los barrios limeños. Esto ocurre también porque los migrantes en mayor o menor medida hablan también quechua. Del subcomponente suprasegmental, advertimos la urgencia de contar con materiales descriptivos, pero adelantamos que las frases y las oraciones del migrante bilingüe integran varios aspectos fónicos en los que prevalece el tono, el acento de intensidad y la segmentación propia. Hemos advertido que hay de parte de los hablantes, una adquisición paralela de los tres subsistemas, con características muy similares, pero también con algunas diferencias. Y nuevamente, reclamamos investigaciones acerca del bilingüismo de ayacuchanos que hablan castellano como lengua materna y también quechua, de bilingües que viven en Ayacucho y de bilingües en la capital cuya habla convive con otras variedades del castellano. Y por supuesto, descripciones más completas del quechua.

Bibliografía

- BENAVENTE, Sonia. 1998 "La lengua de instrucción en la educación en zonas de contacto de lenguas". En *Actas del II Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-filológicas*. Tomo I. L. Miranda y A. Orellana (eds.) Juan Brito, Lima.
- _____. 1988 "Algunos rasgos sintácticos del castellano en alumnos universitarios puneños". En *Pesquisas en lingüística andina*. L.E.López (ed.) Universidad Nacional del Altiplano, Puno.
- ESCOBAR, Alberto. 1972. *El reto del multilingüismo en el Perú*. IEP, Lima.
- ESCOBAR, Anna María. 1992 "El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo". *LEXIS*. Vol. XVI.
- GARCÍA, Erica. 1990 "Bilingüismo e interferencia sintáctica". *LEXIS*. Vol. XIV N° 2.
- GODENZZI, Juan Carlos. 1998. "Lengua y variación sociolectal: el castellano de Puno". En *Pesquisas en lingüística andina*, pp. 201-236.

- GODENZZI, Juan Carlos. 2008. "Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima". *Actas del V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-filológicas*. Luis Miranda (ed). Grafimag SRL, Lima.
- KÜPER, W. y VALIENTE, T. 2001. "Formación Docente en Educación Bilingüe e Intercultural". Materiales PROFORMA y PROFODEBI, Ministerio de Educación, (fotocopiado).
- LÓPEZ, Luis Enrique. 1998. "Balance y perspectivas de la Lingüística Aplicada en el Perú" (1988-94). En *Actas del II Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-filológicas*. Tomo I. Luis Miranda y Amanda Orellana (eds.). Juan Brito, Lima.
- MENDOZA, Aída. 1978. "Variantes fonéticas regionales". En *Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- _____. 1980. *Sistema fonológico del castellano y variantes regionales*. Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, Lima.
- MINAYA, Liliana. 1978. "Descripción de estructuras sintácticas del habla del niño ayacuchano" En *Actas-ALFAL*.
- MIRANDA, Luis. 1978. "Peculiaridades sintácticas en el español de los niños de zona de influencia quechua". En *Actas-ALFAL*.
- SÁNCHEZ, Liliana. 2008. "La evolución de los estudios sobre bilingüismo y adquisición de segundas lenguas en contextos de contacto de lenguas en el Perú". En *Actas del V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-filológicas*. Luis Miranda. Grafimag SRL, Lima.
- TORRES, Guido. 1988. "El interlecto en una escuela bilingüe" En *Pesquisas en lingüística andina*, pp 253-264.
- ZAVALA, Virginia. 1999. "Reconsideraciones en torno al español andino". En *Lexis*. Volumen XXIII, N° 1.

Correspondencia:

Aida Mendoza Cuba

Docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM

Correo electrónico: amendozacuba@yahoo.es